

de Querétaro, mandé como era natural que el Ministerio de Hacienda recojiese aquella cantidad, que era propiedad del Gobierno, y la aplicase á socorros de la tropa, en cuya virtud entregué en pleno consejo la mencionada libranza, al encargado del Ministerio de Hacienda, quien cumplió inmediatamente mi disposicion. Este es el motivo porque aquella cantidad volvió á las arcas nacionales. Aquí se vé hasta cuando y porque casualidad tuve yo conocimiento de ello. Y se comprende una vez mas la ignorancia y la mala fé con que habla Arellano.

Buscando el modo de culparme inventa cuanto le ocurre que puede servirle para este fin. Antes ha dicho que la Plaza de Querétaro sucumbiria falta de municiones por mi culpa; y ya hemos visto que no solo no le faltaron durante todo el tiempo del sitio, sino que todavia despues de concluido, el enemigo encontró la existencia que queda mencionada. Ahora dice que sucumbió la Plaza por falta de dinero que la habria salvado si lo hubiera tenido. En primer lugar, sin necesidad de la libranza, y por el derecho de la guerra se disponia en Querétaro de cuanto dinero se encontraba así es que el que se dejara de recibir aquel documento no era un obstáculo para disponer no solo de su importe sino de cuanto numerario se encontrara en la Plaza, porque ante la salvacion de la patria, del Emperador y del ejército desaparecian todas las demás consideraciones: porque existia una ley del Imperio que autorizaba para ello al Gefe de las armas en una plaza sitiada; y porque el derecho de gentes, los autores militares, las leyes de la guerra, y todas las del mundo relativas á este objeto, conceden igual autorizacion en esas circunstancias. Así es que la libranza en cuestion no influia en nada para el fin de que se trata.

Y en segundo lugar es menester reflexionar que el dinero haria falta para cubrir los gastos necesarios; pero no para romper el sitio porque esto no se hace con dinero sino con balas y bayonetas. Y mientras mayor fuese la falta del pri-

mero mayor debia ser el empeño en abrirse paso con las segundas para salir cuanto ántes de aquella dificil situacion.

Lo que hizo falta en Querétaro fué una horca en que colgar á Arellano que por discolo, ignorante y presuntuoso llevó la situacion á aquel extremo.

Ya he probado en mi manifiesto que sosteniendo yo el sitio de Méjico no solo presté al Emperador y á sus tropas sitiadas en Querétaro un servicio de la mas alta importancia deteniendo á Porfirio Diaz á las puertas de la capital, é impidiendo que marchase á Querétaro á resolver la cuestion inmediatamente con el aumento de sus fuerzas como hubiera sucedido luego que hubiera llegado, sino que hice una accion de las que la ordenanza declara distinguidas, cuando dice en órdenes generales que lo es en un oficial el detener con sus maniobras á fuerzas considerablemente mayores, con utilidad del servicio, mediando al ménos pequeñas acciones de Guerra.

XVII.

Dice Arellano en este capítulo que "mi derrota en San Lorenzo, y la dispersion de mis tropas era preciso que fueran seguidas del sitio de la capital. En primer lugar que ni hubo derrota en San Lorenzo, ni dispersion de mis tropas, segun tengo probado. Y en segundo, que precisamente uno de mis objetos principales al marchar á Puebla fué evitar el sitio de Méjico.

Agrega en seguida "que luego que yo salí de Querétaro, el Emperador y Miramon, por la influencia de Arellano estrecharon tanto su amistad, que no dejó de unirlos sinceramente ni en el momento de caer con el pecho despedazado por las balas republicanas." Y yo digo que siendo así me honra tanto mas mi nombramiento de Regente y de General en gefe del ejército nacional, puesto que, si teniendo á su lado lleno de distinciones al General Miramon, no lo nombró á el,

sino á mí para los mencionados cargos, esto prueba que tenia mayor confianza en mí, y deja comprender que estaba altamente satisfecho de mi comportamiento, y seguro de que yo no le faltaba.

Aquí es donde Arellano con la falta de modestia que le es característica dá una ligera idea de los *milagros* que hizo en el sitio de Querétaro; y no hay mas que leer ese relato para confesar que es *un génio* por su inteligencia y su actividad. ¡Qué lástima que adolesca de defectos que inutilizan tanta *sabiduría!!!*

Dice despues estas palabras. "Cuando el curso de los acontecimientos vino á probar que este medio (el de las salidas parciales que adoptaron) *que se creia de salvacion, lo habia sido esencialmente de ruina, se llegó á comprender cuantas habian sido las pérdidas sufridas por el ejército imperial,*" Fijese la atencion en estas palabras de Arellano porque ellas son la confesion mas neta de lo que con anterioridad tongo dicho á este respecto.

Reflexionemos por un momento en la situacion de la plaza de Querétaro que pinta Arellano en este párrafo. Dice que "las pérdidas tenidas en las salidas hechas sobre el enemigo, la falta de alimentacion en el soldado, el tifo que se desarrolló entre las tropas, la miseria, la imperfeccion del servicio sanitario, las malas condiciones higiénicas de los alimentos de la tropa, y la desercion, habian reducido el efectivo de los defensores de Querétaro á 5,000 hombres en los últimos dias, por cuya razon los esfuerzos sobrehumanos que se hicieron para la salvacion comun fueron del todo impotentes, y lo fueron mucho mas cuando la desgracia se cebó en las tropas imperiales hasta en sus últimas salidas. Que habiendo aprobado el Emperador las operaciones militares de Miramon, este valiente General ejecutó é hizo ejecutar admirables movimientos, que, felices ó desgraciados siempre exitaron la admiracion de imperialistas y Republicanos, y causaron á éstos varias veces tales pérdidas, que se creyó

inminente su derrota y su necesidad de levantar el sitio. Que libre el Emperador de mi funesta influencia y no teniendo ya Miramon que temer mis intrigas, hizo una salida el 22 de Marzo sobre la Congregacion y San Joanico, batiendo á la caballeria enemiga y tomándole caballos, víveres y forrajes. Que el 1º de Abril volvió á salir sobre San Sebastian que tomó al enemigo dos obuses de montaña; pero que su columna acometida por numerosas fuerzas republicanas, tuvo que volver á entrar en la plaza. Que para expeditar la salida de algunos pliegos secretos que se me remitian, se dispuso el 11 de Abril otra salida al Este; pero que no dió todos los resultados que se esperaban porque la posicion de los republicanos era mas fuerte de lo que se creia."

Recuérdese que en la otra salida que hizo Miramon sobre el Cerro del Cimatario, apesar de haber sido tan feliz porque derrotó á 10,000 hombres, tomó 20 piezas de artillería, é hizo 500 prisioneros; sin embargo, no dió resultado alguno favorable al sitio, porque el sitiador volvió á ocupar el Cimatario en el acto mismo, y Miramon tuvo que volverse á meter en la plaza, despues de haber sacrificado inútilmente á muchos valientes que no podia reemplazar.

Ahora bien: téngase entendido que todas estas desgracias que Arellano no supo ni preveer ni evitar, las preví yo desde ántes que comenzára el sitio, y esta es la razon porque quise que saliésemos de la plaza ántes de que se formalizára; y despues propuse que lo rompiésemos, cuando todavía era tiempo de hacerlo. Entónces Arellano que no es militar, se opuso á ello, y trabajó asiduamente como él mismo lo ha dicho hasta que consiguió del Emperador que desistiera de esa idea; y despues, cuando ya las tropas imperiales estaban casi exánimes de hambre, de enfermedad y de fatiga, cuando los sitiadores habian aumentado sus fuerzas, habian estrechado el sitio, y multiplicado sus obras de defensa, cuando Puebla se habia perdido, cuando Méjico estaba sitiado, cuando no podiamos disponer de los 20,000 hombres ni de las 100

piezas de artillería que hubiéramos reunido en el acto, si se ejecuta el movimiento cuando yo lo propuse; y finalmente cuando hasta la salida de Querétaro era mas difícil, entónces la proponía Arellano.

Hay un proverbio entre nosotros que dice "*plaza sitiada, plaza tomada,*" con lo cual se da á entender que toda plaza en estas circunstancias que no cuente con una fuerza que la auxilie, ha de sucumbir irremisiblemente tarde ó temprano, porque no tiene remedio: la cuestion es de tiempo. Esto lo sabe hasta el último recluta del ejército, ménos Arellano.

Cualquiera militar, y aun cualquiera paisano, comprende desde luego que por grande que sea el valor de los defensores de una plaza sitiada, por heróicos que sean sus hechos de arrojo sobre el enemigo, por abastecidos que tenga sus almacenes de municiones, víveres y forrajes, aun cuando tenga una seguridad absoluta de que no llegará jamás á faltarle el agua ni para la gente, ni para los animales, aun cuando tenga una línea de fortificaciones inespugnables, profundos, anchos y multiplicados fosos, con loberas, minas, caballos de frisa, abrojos y toda clase de obras exteriores, hasta el grado de que sea literalmente imposible penetrar en la plaza: aun cuando se cuente de sobra con artillería y armas portátiles, aun cuando haya una existencia enorme de salitre, azufre, carbon, plomo, hierro, cobre y todo cuanto pueda necesitarse para construir municiones, aun cuando se tenga muy buenas fábricas, máquinas y obreros de todas clases, aun cuando se tenga la fortuna de contar con un *génio* como Arellano, que todo lo improvisa, aun cuando se hayan hecho salir de la plaza todas las bocas inútiles, y tomando, sin olvidar una sola todas las precauciones que para ese caso prescriben los mejores autores en el arte de la guerra, ni aun así se puede evitar que sucumba la plaza, porque el número de heridos, enfermos y muertos ha de aumentar todos los dias, sin que se puedan reemplazar; las municiones se han de consumir constantemente, los víveres y forrajes han de disminuir

de una manera espantosa, porque seguros los sitiados de que no han de recibir socorro, ven á cada momento que pasa, acercarse el instante de su muerte, y por bizarros que sean aun cuando esten llenos de vigor y de resolucion para morir heróicamente, y por esta razon no decaiga su moral, decae su ánimo con la conviccion de que hacen una defensa inútil. Así es que por prolongada que esta sea y por grandes los esfuerzos que se hagan para salvar la plaza, ha de llegar por fin el momento en que concluyan todas sus existencias y tenga que sucumbir, aun cuando no le hayan tomado ni un palmo de terreno.

Y si por desgracia hay dentro de la plaza génios inquietos y díscolos, ó algun cobarde que siembre la sizaña, y fomente la discordia, entónces la plaza tiene que sucumbir irremisiblemente aun ántes que haya acabado de consumir sus existencias.

Estas consideraciones son las que tuve presentes, y esta la razon porque quise que saliésemos de Querétaro. Si Arellano no se hubiera opuesto engañando al Emperador con mentidas promesas: si como debia, hubiera respetado mi antigüedad y mi esperiencia en la carrera de las armas: si hubiera recordado que casi siempre han dado buen resultado mis planes de campaña: si hubiera tenido presente que nunca he traicionado á la causa política que he defendido: si hubiera fijado su atencion en que siempre he sido leal con el Gobierno que he sostenido: si hubiera considerado que estaba yo de tal manera comprometido é interesado en el Imperio, que me encontraba verdaderamente identificado con él, hasta el grado de que aun haciéndoseme la enorme injusticia de suponerme destituido de todo sentimiento noble, bastaba mi conveniencia particular para sostener con toda la fuerza de mi voluntad al Emperador defendiéndolo hasta dar la vida si era necesario; y si, en consecuencia hubiese dejado que yo aconsejara al Soberano convenientemente, sin invadir secreta y bajamente mis funciones, y limitánlose á

cuidar de su artillería, como era su deber, sin mezclarse en asuntos que no eran de su incumbencia, y sin dejarse dominar por esa ambición desmesurada que lo llevaba á un terreno en que no podía todavía figurar, ni hubiera muerto el Soberano, y los héroes que lo acompañaron en el cadalso, ni hubieran ocurrido la multitud de desgracias irreparables que se deploran, y de las que, nadie mas que Arellano es responsable ante Dios y los hombres.

Quéjase de que el Emperador no recibiese tres correos míos todos los días como yo le había ofrecido, según dice Arellano y lo cual es mentira. Y él mismo nos acaba de referir pocas líneas ántes que para proteger la salida de pliegos importantes que me mandaba S. M. tuvieron que emprender un ataque sobre el Este, en el cual no lograron su objeto, lo que demuestra la excesiva vigilancia de los sitiadores, y la gran dificultad de hacer pasar un correo.

Por otra parte, del 22 de Marzo por la noche, ó mas bien de la madrugada del 23 que fué cuando salí de Querétaro, al 11 de Abril por la mañana, no son 20 días como cuenta Arellano, sino 18 y algunas horas. Ya se ha visto que luego que llegué á Méjico escribí al Emperador dos cartas avisándole todo lo ocurrido hasta entónces y comunicándole mis pensamientos; y ya se ha visto también que mucho tiempo despues se encontraron esas cartas, en unión de las de Vidaurri en la Administracion General de Correos, sin que se pudiese nunca averiguar el motivo de aquella falta ocasionada por algun descuido pero sin mala intención. Sabido es que tres días despues de mi llegada á la capital salí para Puebla y que en esta expedición estuve precisamente hasta el 11 de Abril que volví á Méjico. Pero esto no importa para el asunto de que se trata porque mientras yo expedicionaba el Sr. Vidaurri por órden mia enviaba al Emperador cuantos correos le era posible, sin pararse en gastos y procurando asegurar su viaje por cuantos medios estaban á su alcance dando cuenta á S. M. de cuanto ocurría en la capital

así como en Puebla, y de cuanto pasaba conmigo; resultando de todo que si el Emperador no recibía cartas, no era porque no se le mandaran, sino porque no era posible que llegasen á sus manos, puesto que si el Soberano para enviarme los pliegos de que ántes he hablado tuvo la necesidad de emprender un ataque sobre la garita de Méjico, y ni aun así se logró el objeto, claro está que mucho menos podían pasar [nuestros correos de la capital, aun cuando lograsen andar sin novedad todo el camino hasta Querétaro puesto que no era posible atravesar la línea de los sitiadores, burlar su vigilancia, é introducirse en la plaza sin tener una fuerza que los protegiera ¿cómo en esas circunstancias quería Arellano que le enviase tres correos todos los días, lo mismo que si en completa paz se hubiera hallado el Emperador en Tacubaya y yo en Méjico? Aquí tenemos otra idea que es todavía mas peregrina, con la ventaja de que prueba mejor su perversidad.

Era el 11 de Abril de 1867: Puebla había sucumbido despues de una defensa heroica y prolongada: las mejores tropas de la guarnición de Méjico que habían salido en auxilio de Puebla volvían á la capital en el estado triste que ántes he dicho: el enemigo se presentaba en las puertas de ella, y establecía su sitio: Méjico carecía de cuanto era necesario para sostenerlo, y yo me encontraba al frente de una situación que otro en mi caso no hubiera afrontado.

Pues bien, en aquellos momentos, Arellano, y Miramon por consejo suyo formaron un plan y lo comunicaron al Emperador por medio de la comunicación siguiente:

“Señor:—La difícil y penosa situación en que se encuentra V. M. y el ejército, teniendo por causa única y principal el retardo del General Marquez, impone á los generales que suscriben el deber de hablar á V. M. con la lealtad de caballeros y con la franqueza de soldados.

Al estado en que hemos llegado por causa de errores pasados é irremediables, la plaza de Querétaro, y con ella el Imperio, la persona de V. M. y nuestro valiente ejército

no podrán salvarse sin el auxilio de las tropas que el General Marquez, *no quiere ó no puede mandar sobre el enemigo que nos asedia.*"

"Llegadas las cosas á tal estremidad, *no es posible esperar mas, para emprender despues una retirada imposible, sobre todo cuando su realizacion no es sino un sueño ó el resultado de un delirio si se lleva al terreno de la práctica.*"

Dice Arellano que "el pensamiento que motivó esta carta dirigida al Emperador, se reasumia en las dos siguientes proposiciones:

"Primera. Puesto que el triunfo de las tropas que defienden esta plaza, exige el violento concurso de una fuerza auxiliar, *V. M. se dignará salir con 1,000 caballos para obligar al General Marquez á que obre en el sentido ya expresado, haciendo al enemigo que se encuentra sobre el camino de Méjico.*

"Segunda. Si V. M. no cree conveniente su salida de esta plaza, el General Mejía lo verificará con la fuerza ya dicha, y se irá á reunir con el General Marquez para obligarlo á que ejecute las órdenes que por V. M. tiene recibidas.

"En cualquiera de los dos casos, los Generales que tienen el honor de dirigirse á V. M. se comprometen á defender y conservar la plaza hasta la llegada del ejército auxiliar, y en caso de una desgracia, hasta que sabiendo de una manera positiva la derrota que pudiera sufrir Marquez, se vean obligados á romper el sitio por viva fuerza."

Si los hechos todos de la vida de Arellano no probaran suficientemente que es un pésimo militar, si su historia no hubiese ya revelado su carácter discolo, revoltoso, traidor, é ingrato, si su folleto mismo que ahora refato, no lo pintara tan perfectamente, bastaria la anterior comunicacion para darlo á conocer: y si mi vida entera, los hechos que han pasado á la vista de mis compatriotas, los documentos que poseo, y las mil pruebas que puedo dar para destruir cada cargo, no fuesen suficientes para vindicarme, bastaria la co-

municacion mencionada para llenar este objeto de la manera mas cumplida y satisfactoria.

Dice Arellano en una nota colocada al pié de ese documento las palabras siguientes: "Los redactores de esa proposicion son Miramon y Arellano; la habian firmado tambien los Generales Mejía, Castillo, Casanova y Valdes."

Ahora bien: vamos á examinarla. Dos son sus objetos *que eternamente honrarán á su autor Arellano.* Uno es visible, y el otro es oculto; pero ambos torpes é infames.

En el visible se hace creer al Emperador que habiendo transcurrido muchísimo mas tiempo del que debiera tardar el auxilio de Méjico con que soñaban, habia llegado el caso de tomar una resolucion enérgica y decisiva para lograr este fin, y al efecto se proponia la salida del Soberano ó de Mejía con 1,000 caballos para obligarme, comprometiéndose á conservar la plaza hasta saber que me hubiesen derrotado en cuyo caso romperian el sitio.

Al hacer esta proposicion y hablando del auxilio de Méjico usan de estas palabras "que el General Marquez *no quiere ó no puede mandar sobre el enemigo que nos asedia.*"

Diez y ocho dias habian transcurrido solamente desde mi salida hasta el dia de esta proposicion segun tengo explicado, y suponiendo que despues de mis cuatro dias de marcha para ir á la capital: sin hacer la espedicion de Puebla, y trabajándose en Méjico con la mayor actividad, en buscar dinero, alistar artillería, espeditar las tropas, montar la caballería, proveerse de ganado de tiro, construir parque, &c. &c. &c., y aun cuando poniéndose todo á mi disposicion para utilizarlo en el acto, se hubiera arregiado la marcha en solo ocho dias, sin embargo, para recorrer el camino hasta Querétaro eran indispensables otros ocho, en esta forma: uno á Cuautitlan, dos á Tepeji, tres á San Francisco, cuatro á Arroyo Sarco, cinco á la Soledad, seis á San Juan del Rio, siete al Colorado y ocho á Querétaro; sin que de estas jornadas pueda doblarse ninguna, mas que la de Arroyo Zarco á San

Juan del Rio, y eso solo cuando no se llevan trenes pesados, y se marcha en paz sin que haya enemigo que detenga en el camino, y cuando por lo mismo no importa llegar tarde y con la tropa hecha pedazos. De lo contrario es anti-militar; de suerte que, como se vé, sin perder un solo momento, teniendo tropas suficientes en Méjico, contándose con todos los elementos necesarios, sin encontrar ni un enemigo en el camino que detuviese la marcha con sus tiroteos, y pudiendo atravesar por enmedio de los sitiadores y entrar en Querétaro sin que nadie lo estorbara, se necesitaban forzosamente veinte días. ¿Cómo, pues, á los diez y ocho se engañó al Emperador haciéndole creer que había pasado tanto tiempo de mas, que era preciso que el Soberano fuese en persona para obligarme á lo que yo *no podia ó no queria hacer*? ¿Cómo hubo Generales que firmaron esa comunicacion que prueba la mas crasa ignorancia, y la mayor injusticia? *dicen que no queria yo ó no podia*, pues mientras no supieran en realidad el motivo porque yo no iba, no debieron adelantarse á culparme suponiendo *que no queria*, cuando debieron creer lo mas natural, *que no podia*, ya que no pensaron en lo que era realmente, *que no debía*, porque el Emperador me habia mandado permanecer en Méjico.

Para que esa comunicacion fuese mas ridícula propusieron que saliesen 1,000 caballos en mi busca para obligarme á obedecer. ¿Qué era lo que pasaba? *¿no quería yo ir ó no podia*? En el primer caso ¿habian podido 1,000 caballos obligarme, cuando yo tenia 5,000 hombres de todas armas con una plaza fuerte y numerosa artillería? Y en el segundo ¿habrian podido 1,000 caballos vencer las dificultades que yo no habia podido vencer con 5,000 hombres? Esta reflexion le ocurre á cualquiera, ménos á Arellano, que como él mismo ha dicho, fué el autor de aquel descabellado proyecto, y el redactor de tan ridícula nota.

Llamo la atencion respecto de los términos en que está redactada, porque allí se me acusa de que yo *no podia ó no*

queria mandar el auxilio. Esto es que al dirigirse al Emperador no le dicen que yo *no volvia* con el auxilio que habia ido á buscar, sino solo que *no lo mandaba*. Lo cual prueba con el mismo dicho oficial de esos Generales que yo no habia salido de Querétaro *para volver* con el repetido auxilio ¿por qué pues cuando esos mismos Generales incluso Arellano, confesaron esta verdad en la mencionada comunicacion, se ha tenido tal empeño en acusarme de que no fui á Querétaro, inventándose toda clase de mentiras, hasta el grado de escribir Arellano un libro entero lleno de falsedades, de improperios y groserias, únicamente para difamarme, cuando sabe perfectamente que no es cierto nada de lo que dice?

Pero lo mas tonto, ó mejor dicho lo mas malicioso de la comunicacion que vengo refutando, es el final en que se ofreció al Soberano romper el sitio á viva fuerza luego que se supiera que habia yo sido derrotado: es decir que lo que se consideró imposible cuando yo lo propuse, que teníamos 9,000 hombres floridos, y el camino de Celaya á nuestra disposicion como lo he demostrado ántes, sin heridos, sin obstáculos y con nuestras tropas de refresco, llenas de vigor y de entusiasmo se ofrecia al Emperador hacerlo con 4,000 que salidos los 1,000 caballos, quedaban en la plaza segun la cuenta de Arellano, estando en esa época, ya los soldados agobiados por la fatiga, el hambre y las penalidades; y para contar con ménos fuerza, cuando se tenia esa idea, se comenzaba por sacar de la plaza 1,000 hombres de caballería.

Por otra parte ¿cómo es que cuando en tiempo hábil propuse la salida con los 9,000 hombres se consideró impracticable, asegurando Arellano al Emperador que en el momento de comenzar nuestro movimiento seriamos hechos pedazos por el enemigo; y un mes despues, cuando el sitiador habia aumentado considerablemente sus fuerzas, estrechado el sitio y multiplicado los obstáculos, el mismo Arellano que habia perdido ya á su pátria, al Monarca y al ejército, proponia á S. M. que con solo mil caballos rompiese el sitio y